Tomo I.—Segunda Epoca. México, 8 de Junio de 1908. Núm. 46.

La Enseñanza Moderna.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico Semanario se dará á luz los dias 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de Administración, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA.

Cómo debe darse en las escuelas la enseñanza técnica.

Para no caer en error y aprovechando lo que autores prominentes en pedagogía han dicho sobre este importante asunto, vamos á copiar literalmente lo que ha expresado un pedagogo moderno madrileño, el Sr. García; dice así: «La *Enseñanza tecnológica*, que implica la que nuestra legislación prescribe con las denominaciones de Agricultura, Industria y Comercio, no requiere programa especial, pues aparte de lo que se puede dar de ella en la Geografía, lo esencial, lo verdaderamente técnico y de aplicación, debe darse á propósito de la cultura científica y según las maneras que en artículos anteriores se señalan, sin constituir una materia particular del programa de la escuela. No se trata con esto de suprimir las nociones útiles que con dicha enseñanza se quiere que aprendan los niños, sino de englobarlas con otras materias que con ellas tienen conexiones estrechas, á fin de no recargar dicho programa y de dar esas nociones, de modo que sean más comprensibles á los alumnos; esto es, presentándolas como aplicaciones de las ciencias de que se derivan y por los procedimientos más adecuados para enseñarlas: las lecciones de cosas y las excursiones. Parte de estas nociones (el uso y el manejo de ciertos instrumentos de trabajo, la razón de algunas prácticas mecánicas de los oficios, etc.) se puede explicar á propósito de los trabajos manuales de que á continuación trataremos, siempre con sobriedad, sin embarazar las prácticas de éstos y con el menor carácter posible de lección oral, como por vía de advertencias, consejos, referencias y direcciones.»

Hasta aquí el punto importantísimo de la enseñanza técnica; trataremos en el artículo siguiente, lo que es el trabajo manual en las escuelas, muy especialmente en las de niños.

Lázaro Pavía.

LITERATURA.

NOCIONES DE CIENCIA Y ARTE LITERARIAS EN RELACIÓN CON EL CASTELLANO.

I

La forma exterior es el medio exterior y sensible empleado en la expresión del fondo y de la forma interior—palabra.

La verdad ó valor lógico del fondo y la forma interna de la obra artística ha suscitado uno de los problemas más estudiados y discutidos de la Estética: el de lo *ideal* y lo *real* en el Arte, engendrando al mismo tiempo en la historia del Arte dos Escuelas, el idealismo y el realismo, con sus derivaciones.

Empezaremos desde luego por hacer notar que no todos los autores consideran este asunto desde el mismo punto de vista. Unos lo estudian en su aspecto intelectual, objetivo, otros en su aspecto sentimental, subjetivo.

Para estos últimos, que siguen la acepción vulgar, *el ideal*, es lo mejor, y la tendencia á lo mejor (Bray

citado); es lo mejor, la perfección posible é indefinida en su objetivo (El ideal en el Arte por Ezequiel Burgi), *es la perfección de una cosa en su género ó un tipo de perfección que concebimos ó al cual tendemos.*

En este concepto, lo real es lo imperfecto, la naturaleza, la humanidad presente y pasada. Tiene defectos indicados por Hegal, debidos á lo finito de las manifestaciones de la naturaleza y del hombre.

Desde el punto de vista intelectual, la diferencia entre lo ideal y lo real se refieren á la verdad.

Son las más notables, porque han causado escuelas artísticas diametralmente opuestas por la oposición de los procedimientos y de la expresión en cada una de ellas.

En este sentido, el ideal es el resultado del libre juego de la imaginación. Exagerada, ha conducido á las obras empalagosas, desprovistas de todo interés de los neoclásicos mediocres en Francia, á la novela pastoril y la poesía bucólica insustanciales de España, (Sigios XVI á XVII) á los absurdos ultraromanticismos así como lleva en las primeras etapas del arte en general al mito en que la imaginación como en el sueño, procede por una ley de asociación sin cortapisa.

A su vez, lo real es lo natural, es lo sensible escrupulosamente copiado é imitado.

Y ha provocado también las insufribles reproducciones de las cosas y hechos más insignificantes que se notan en los falsos ó miles realistas.

Pero ambos términos, y por consiguiente ambos conseptos, no son sino aspectos de una misma cosa, de la verdad. Que se hayan llegado á contrariar y oponer tanto, no es extraño ante una serena observación psicológica.

La imaginación se dirige por la ley de la asociación que se opone á la ley de la atención á tal extremo, que el predominio de estos dos factores de la vida intelectual engendra la locura de uno de sus aspectos (manía ó monomanía). La asociación es el medio psicológico de la variedad, así como la atención lo es de la unidad; pero la *variedad* exagerada ó completamente libre lleva á la incongruencia, al desorden de los mitos, los absurdos del idealismo; y así también la unidad completa lleva á la generalización, á la abstracción seca, pura metafísica.

Ahora bien, la expresión no es lo bello, pero es un carácter cada vez más importante á medida que se eleva ó perfecciona en los diversos órdenes de la evolución. Lo *bello* se va espiritualizando, se va idealizando siempre.... Pero no puede degenerar en lo *científico*, general y abstracto.

Así, tanto en el Arte como en la Ciencia, se *expresa* la verdad, con la diferencia de que en la Ciencia, su forma de expresión es general y abstracta, mientras que en el Arte es particular y concreto.

DR. IGNACIO A. PANE.

ELEMENTOS DE HIGIENE PEDAGOGICA

POR EL DOCTOR

JOSE M. DE LA FUENTE.

PRIMERA PARTE.

XI

LOS APARATOS PARA EVAPORAR EL FORMOL.

Se venden en las droguerías, y las hay de varias formas, tamaños y precios, pero con excepción de los generadores del Dr. Leninger, todos los demás sólo sirven para el formol líquido; y todos ellos, cualesquiera que sea su forma, se componen de un recipiente, donde se deposita el formol, y una lámpara de alcohol que sirve para evaporarlo; de estos aparatos, el más moderno y el que mejores servicios puede prestar en la práctica es el del Dr. F. G. Novy; es sencillo y de fácil manejo, y cualesquiera persona puede manejarlo con toda facilidad y sin el menor peligro, y su precio es sólo de $ 10 oro en la casa Parke Davis de Nueva York.

Este aparato opera por fuera de la habitación haciendo penetrar los vapores de formol por el agujero de la llave, y de aquí resulta que no haya peligro alguno de incendio; que un solo aparato sea suficiente para desinfectar una pieza ó habitación, pues puede volverse á cargar cuantas veces sea necesario hasta evaporar la cantidad de formol que se necesite, y por último, que como el aparato no tiene que quedar encerrado en la pieza, puede utilizarse en seguida para desinfectar otra escuela ó habitación, y así puede desinfectarse con un solo aparato varias escuelas ó habitaciones en el mismo día, de lo que resulta una gran economía de tiempo y dinero.

El aparato del Dr. Novy se compone de un recipiente de cobre de dos litros de capacidad, el que está provisto de un pequeño embudo en su parte superior; el tubo del embudo se prolonga hasta un dieciseisavo de pulgada del fondo del recipiente, sirviendo así tanto para cargar el aparato como de indicar la cantidad de formol que se consume.

Al lado del embudo está implantado el tubo de descarga, el que va disminuyendo su diámetro gradualmente hasta terminar en una extremidad bastante delgada para poder penetrar por el agujero de la llave de la puerta de la habitación que se va á desinfectar; este tubo á cuatro pulgadas de su extremidad está cortado pero á la vez unido por medio de un tubo de goma, á fin de que se pueda mover libremente en cualesquiera dirección. Una lámpara de petróleo de llama central que se coloca en la base de soporte por debajo del recipiente, completa este útil aparato.

Para operar con este aparato, se prepara la pieza ó habitación que se va á desinfectar de la manera que ya hemos dicho, pero como con este aparato se opera desde afuera, no hay necesidad de dejar ninguna puerta abierta para la salida y todas deben cerrarce.

El aparato se coloca frente á una de las puertas,

se vierte por el embudo en el recipiente el formol necesario, según los metros cúbicos que haya que desinfectar; se introduce el extremo del tubo de descarga por el agujero de la llave y se enciende la lámpara.

Si la cantidad de formol requerida para la desinfección, fuere mayor que la de dos litros que puede contener el recipiente, cuando se haya consumido la primera carga se hace otra y así se pueden hacer tantas cargas cuantas fueren necesarias para evaporar el formol requerido; terminada la evaporación del formol, se retira el tubo de la cerradura y se llena ésta con lienzo ó papel dejando cerrada la pieza durante diez horas, al cabo de las cuales se abren todas las puertas y ventanas.

Si en vez del formol líquido se quiere usar la formaldehida sólida del Dr. Leninger, que tiene la ventaja de emplearse en menor dosis y de poderse conservar mayor cantidad en menos volumen, en este caso hay que usar los generadores de este mismo autor, los que se componen de un soporte, un recipiente abierto en forma de taza y una lámpara de alcohol; su manejo es de lo más sencillo: se pone el formol en el recipiente y se llena éste de agua hasta la mitad encendiendo en seguida la lámpara, saliendo de la pieza para cerrar la puerta de salida. Cuando la cantidad de formol necesaria para la desinfección no quepa en un solo aparato, hay que emplear dos ó más de ellos, y en este caso se colocarán convenientemente equidistantes unos de otros, pero cuidando siempre de colocarlos lejos de todos los objetos que puedan quemarse para evitar un incendio.

Estos generadores del Dr. Leninger, los hay de tres tamaños: uno chico, que cuesta $2.50 cs.; uno mediano, que cuesta $10.00, y uno grande, que vale $20.00; con el primero se pueden desinfectar 450 metros cúbicos, con el segundo 1,500 y con el tercero 2,250.

Cuando sólo se trata de desinfectar alguna ropa, puede hacerse hirviéndola en agua común durante una hora, ó sumergiéndola durante cuatro horas en agua mezclada con un dos por ciento de formol líquido ó sea, 20 gramos de formol por cada litro de agua, y de esta misma manera pueden desinfectarse los platos, vasos, cuchillos, pizarras pszarrines y todos aquellos objetos que no sufran deterioro con mojarse.

Esta misma agua con dos por ciento de formol sirve para regar los suelos de las habitaciones, los corredores y los patios, lo que debe hacerse diariamente en las casas donde haya algún enfermo de tifo ú otra enfermedad contagiosa; y en tiempo de alguna epidemia, se debe hacer en las escuelas y en todas las casas, aunque en ellas no haya enfermos, para evitar que los haya.

Agregando al agua 50 gramos de formol por litro de agua, sirve para desinfectar y desodorar á la vez los comunes, urinarios, caños, atarjeas inmundas y todo lugar infecto, así como las escupideras y bacinicas.

Se deja entender que todo lo que hemos dicho de la desinfección en las escuelas, es aplicable á las casas particulares, cárceles y todo edificio que sea necesario desinfectar.

EDUCACION, TRABAJO Y CIENCIA.

ESCUELA ELEMENTAL.

PRIMER GRADO.

XI

Idea del número.—Sumas, restas, multiplicaciones y divisiones mentales.

Luego que se pasan muchos días y se aprende todo eso muy bien, y está el maestro penetrado de ello, debe comenzar á ponerles problemas sencillos, es decir, de fácil comprensión para el niño.

Se buscan naranjas, cualquier fruto agradable al niño, se cubre con ellas la mesa del maestro, se llama uno por uno á los niños, y se les dice: *Le doy á Ud. una naranja, aquí se la pongo aparte. Si le diera una más, y se juntara á la primera, cuántas tendría Ud.?* El hecho solo de ver juntas las naranjas bastará para que el niño conteste, *dos*.

Tiene Ud dos naranjas, pues, y si quisiera darle otra, y se agregara á las dos primeras, cuántas tendría Ud.? De la misma manera, el niño contestará fácilmente, *tres*. Y así hasta ejercitar á toda la clase en este problema sencillo de aumentar uno y uno hasta llegar á mayores cantidades.

Y después se quitarán una á una las naranjas, para que el niño vaya restando y viendo lo que le queda hasta llegar á la primera naranja, y ésta realmente se le regala para que le sea más agradable el recuerdo de la lección. Cuando la toma, y nada hay en la mesa, se le preguntará ¿cuántas quedan? Y naturalmente dirá, *ninguna*, es decir, *nada*, que se representa *0*.

Por el mismo procedimiento seguirá sumando de dos en dos naranjas, de tres en tres, de cuatro en cuatro, y restando también.

Cuando estos ejercicios son ya familiares al niño y sabe sumar objetos corrientemente y resolver problemas de sumas y restas con facilidad y método, el maestro comenzará á ejercitarle en operaciones fáciles de multiplicar y dividir.

Colocando grupos iguales de naranjas en la mesa ó en el suelo, en forma de cuadrados, hará que el niño cuente el número de naranjas de cada grupo y vaya sumando con las restantes hasta conocer el número total de naranjas. Entonces se le hará ver que se puede evitar esa larga operación por un modo muy sencillo. Que cuente las naranjas de uno de los grupos y después el número de grupos, y así diciendo, *tanto* por *tanto*, da *cuanto*, es decir, la suma total que antes se ha hecho.

Ejemplo: se toman cuatro naranjas y se hacen dos grupos, de dos naranjas cada uno. Cuenta el niño *una, dos, tres, cuatro* naranjas. Esa es la suma total. Ahora ¿cuántas naranjas tiene cada grupo? *Dos*. Entonces, se dice: *dos* repetido dos veces, es igual á *cuatro*. O, lo que es lo mismo, *dos* por *dos* dan *cuatro*.

Otro ejemplo: doce naranjas divididas en seis gru-

pos de á dos.—Cada grupo tiene dos naranjas, niño, y cuántos grupos hay?—*Seis.*—Entonces *dos* repetido seis veces cuánto dará?—*Doce*—O, mejor dicho, *dos* por *seis*, *doce*.

Esta operación abreviada de sumar se llama multiplicación. Y no tiene el maestro necesidad de entrar de una vez en definiciones estériles.

Así, sucesivamente, irá el maestro enseñando al niño por modo práctico el mecanismo de la multiplicación, oralmente. Aunque el niño no conozca bien las cifras escritas, se hace que las imite en el pizarrón con sus signos, etc. Mas es preciso decirlo, muy ignorante ha de ser el maestro que al llegar á estos últimos ejecicios no haya conseguido que el niño conozca los números perfectamente.

No ha de olvidarse tampoco que estos no son ejercicios de un día, de dos, sino de muchos días, de meses, para que el niño vaya caminando despacio y seguramente, es decir, con el conocimiento completo de lo que hace y estudia.

Concluidos estos ejercicios, el maestro llamará dos niños de la clase y les mostrará dos naranjas, diciendo: Si yo quisiera obsequiar á los dos Uds. con naranjas, cómo haría? Solamente tengo dos aquí. ¿Cuántas debo dar á cada uno de Uds.?

—*Una* á cada uno, dirán sencillamente, porque si Ud. quisiera darnos más no tendría naranjas suficientes.

Llamando á cuatro niños, y tomando cuatro naranjas, les preguntará cuántas debe darle á cada uno; ellos dirán, naturalmente, *una*, porque la idea viene al cerebro con mucha facilidad, contando las naranjas y contándose ellos.

De manera que si se trata de repartir dos entre dos, toca una á cada uno; cuatro entre cuatro, toca también una á cada uno.

Si tengo dos naranjas y quiero dárselas á un solo niño, cuántas le daré. Pues, dos, evidentemente. Entonces *dos dividido entre uno, toca á dos*.

JOSÉ MARÍA MONCADA.

———(:)———

ALGO SOBRE GRAMÁTICA.

XVIII

D. Manuel de la Revilla, en la revista bibliográfica de «El Globo,» dice sobre el particular:

«A la cultura americana debemos, por vergonzoso que sea decirlo,—los mejores trabajos de filología y Gramática castellana de que tenemos noticia. ¡Singular cosa, por cierto, que los que hoy son extranjeros para nosotros, vengan á enseñarnos la estructura de nuestra propia lengua!»

Y, *mal* mirado eso no constituye sino *el colmo de los colmos!*, omitiendo el deprimente calificativo que merece.

En conclusión, creemos que la Ilustrísima y Real Academia Española, tiene la más que imperiosa obligación de extender carta de ciudadanía al infinitivo *dictaminar*, comprendiendo, naturalmente, todas sus formas verbales, ya sean activas ó pasivas. Si no lo hiciera así en las primeras ediciones de sus Gramática y Diccionario, seríamos hasta capaces de manifestar, —*entónces y no ahora*,—que es una Real Academia.... de la impotencia intelectual de que adolece la inmensa mayoría de sus miembros.... á pesar del brillantísimo *talento oficial* y de los honrosos títulos que se les han conferido.... ¡ellos sabrán por qué! Nosotros también lo sabemos; pero no queremos divulgarlo.... porque es un *secreto* que únicamente lo sabe el señor.... *¡Todo el Mundo!*

L.—«Adonde vayas te seguiré»—Está muy bien dicho en el fondo, pero no en la forma. Los buenos gramáticos dicen que debe de decirse y escribirse *á donde*, cuando el antecedente no se expresa, como en el caso actual.

....

Cansados de seguir á la Honorable Academia por la espaciosa senda de sus múltiples errores, y comprendiendo que no son para ser tratados en un articulillo escrito al galope, sin unidad de acción, por lo mismo que lo vamos escribiendo por fracciones necesarias,—según lo demandan las circunstancias,—y con numerosas interrupciones, que hasta nos hacen olvidar lo que deseábamos decir; hemos resuelto concluír con la Academia.... se entiende que sin matar á ninguno de sus miembros, porque sólo hemos muerto enemigos en el campo de batalla y algunos pequeños errores de grandes sabios.

Quede, pues, constancia de que si es cierto que hemos anotado *cincuenta* faltillas de las más insignificantes, son,—en realidad de verdad,—*sin cuenta* las que pueden notarse en su referida Gramática.

¿Qué mayor *gloria* para la Academia?—Ninguna, si se exceptúa la de que le corrijan hasta los casi analfabetos.... como nosotros, bien lo sabemos!

«LA ENSEÑANZA.»

———(:)———

EDUCACIÓN.

Este humilde trabajo lo dedica su autor al Señor Don Benigno Riveros, Director General de Escuelas de la República.

(CONCLUYE).

Carlomagno.—La educación debe hacer ciudadanos inteligentes.

Melanchton.—La educación debe convertir al hombre en un ser que sepa cumplir bien sus deberes como individuo y como ciudadano.

Sturm.—La piedad, el saber y la elocuencia, deben formar el triple fin de la educación.

Montaigne.—La educación debe producir hombres mas bien que especialistas.

Fenelón.—La educación debe preparar para cumplir los deberes que se tienen en la vida.

Rollin.—La educación debe dirigirse á la vez al corazón y á la inteligencia.

Rousseau.—La educación debe engrandecer la vida.

Pestalozzi.—Educar es desarrollar armónica, progresiva y sistemáticamente todas las facultades.

Froebel.—La educación debe dirigir las energías naturales hacia fines útiles.

Ahora bien. La educación no es más que el perfeccionamiento del hombre según el plan trazado por la Providencia. Esta obra se cumple por el desarrollo elevado, libre, generoso, de todas las facultades físicas, intelectuales, morales y religiosas del niño, así es como viene á ser para él la preparación lejana, si bien esencial á todos los deberes que tendrá que desempeñar más tarde sobre la tierra.

Pero al lado de este fin general, de esta preparación lejana, debe la educación proponerse otro fin, un fin especial; debe ofrecer al hombre una preparación próxima é inmediata á su vocación social.

Desde luego, todo individuo debe trabajar para llegar á ser hombre honrado é inteligente, hábil y virtuoso; es este el fin común, general, necesario. Pero, además, siempre tiene una vocación especial, en virtud de la cual está llamado á desempeñar tal ó cual función en la sociedad humana. Fuera de la educación general y esencial que, antes que todo, forma al hombre, lo inicia de lejos en todas las cosas, desarrolla en él y eleva las facultades generales de la naturaleza, haciendo así de él un hombre digno de tal nombre; debe, pues, existir una educación especial y profesoinal que también forme al ciudadano y lo prepare á servir á su patria en tal ó cual profesión, mediante la cual deberá alcanzar su fin particular y hacerse al mismo tiempo útil á sus semejantes.

Estos dos géneros de educación son de igual importancia para el hombre. La una le da toda la dignidad, toda la fuerza de su naturaleza, lo eleva por sobre todas las cosas de este mundo, lo hace apto para alcanzar al fin más elevado en un mundo mejor, al paso que lo forma más hábil y más fuerte en éste. El otro, lo perfecciona con relación á su vocación sobre la tierra y lugar en la sociedad, preparándolo á ello directamente y haciéndolo entrar así con fuerza en las vías providenciales que Dios ha trazado para él, como un camino especial hacia el fin supremo y definitivo.

Estas dos educaciones no son opuestas la una á la otra; muy al contrario, pues se fortifican, se perfeccionan, se completan una con otra.

Con lo expuesto á la ligera y grandes rasgos, queda una vez más demostrado, cuán útil y necesario es la educación al sér que al venir al mundo, fué dotado por Dios, de inteligencia y de corazón; en el uno, para que cultive las semillas del saber y las esparza sobre la tierra; y en el otro, para que siembre los ejemplos de caridad, abnegación y virtud que recogiera de sus semejantes en el mundo para la mayor dignificación de la especie humana.

¡Paso á la educación que hace grande á los hombres y á los pueblos, llenándoles de luces, y honor y eterna gloria á sus nobles y valientes intérpretes los maestros de escuela!

E. B. MOSCARDA.

——(:)——

Ligeros apuntes sobre Estética.

III

(CONCLUYE).

A la fórmula de Schiller: «el hombre no es completo más que cuando juega,» sustituye Guyau esta otra: «el hombre no es completo sino cuando trabaja.» La teoría del juego implica una especie de quietismo en el arte. Nada de lo que es parcial, nada de lo que conmueve aisladamente un órgano, sin resonar hasta el fondo mismo del ser, merece verdaderamente el nombre de bello. Y precisamente el juego tiene por objeto ejercitar una facultad aislada, dejando indiferente todo el resto del ser. Las emociones verdaderamente estéticas son las que se apoderan totalmente de nuestro ser, las que aumentan la intensidad de nuestra vida.

La satisfacción del deseo nada tiene de esencialmente antiestético, aún la satisfacción del instinto puramente sexual. Considerar, dice Guyau, el sentimiento estético como divorciado del instinto sexual y de su evolución, nos parece tan superficial como considerar el sentimiento moral aparte de los instintos simpáticos.

Cree encontrar carácter estético en las necesidades de la vida, en los deseos que nacen de ella y por consiguiente de las funciones que los satisfacen.

Reduce todos los sentimientos estéticos á sensaciones y emociones reales, que ciertamente no tienen carácter estético sino cuando por alteración de sus funciones vitales llegan á experimentar ó á rodearse de los caracteres de las emociones estéticas. En todos los estados emocionales hay expresión de la vida y de la estética.

El Arte, pues, para Guyau no puede prescindir totalmente de lo verdadero, de lo real, de lo útil y de lo bueno, ni tampoco reducirse á mera gimnasia del sistema nervioso, como da á entender la doctrina spenceriana.

La vida, la realidad: he aquí el verdadero objeto del arte, y es por una especie de aborto por lo que el arte no llega hasta ahí.... El arte es como el sueño del ideal, fijado en la piedra dura ó en el lienzo, sin poder jamás levantarse y andar.

Queda aclarado, que según la teoría del ilustre pensador francés, el génesis del sentimiento estético ha de buscarse, no en el juego, sino en la historia de las necesidades y de los deseos humanos más ínfimos. El arte culinario y el arte del tocador ó de la perfumería, por ejemplo, tienen carácter estético.

Para todo el mundo los sentidos estéticos por excelencia son la vista y el oído, por lo mismo que nos comunican sensaciones menos inmediatas y menos intensas, pero Guyau las declara inferiores en el aspecto estético. Para él, el gran sentido estético resulta ser el tacto que ayudado del gusto, del olfato y de todos los sentidos vitales, ha enseñado casi siempre á los ojos lo que debía admirar, buscar y amar.

IV.—Un paso más avanzado hacia la estética materialista dió Wundt. Al examinar los sentimientos que no tienen una base puramente física, ni dependen del estado de los órganos y de los tejidos, enumera entre ellos el sentimiento estético juntamente con el sentimiento moral y el religioso. Estos sentimientos no son más que evoluciones de otros puramente materiales, reducidos á un ideal. La palabra ideal, dice, significa el término del proceso inconsciente, así como la idea es el término del proceso consciente.

Wundt, funda su teoría sobre la Geometría y la Física, determinando los factores que producen el efecto estético y analizando sus elementos; pretende fundar una teoría de las formas sobre el principio de la simetría que llama el hecho estético por excelencia. Mediante una serie de cálculos, deduce esta ley: *Que la proporción vertical de las formas, produce el efecto estético más completo, cuando la parte más pequeña es á la más grande, como la más grande es al todo.* Reduce á fórmulas matemáticas, las sensaciones auditivas, el ritmo, la melodía y la armonía. Su procedimiento es: comparación y medida, experimentación y cálculo. Reduce lo bello á la idea del orden, á la armonía profunda entre las leyes del fenómeno interno y las del externo, sólo incompatibles para nuestra intuición.

Helmholtz realizó maravillosos trabajos sobre la naturaleza del sonido, su carácter compuesto, su propagación, su intensidad y elevación, el análisis del timbre, las propiedades armónicas de los instrumentos y la formación de las gamas. Pero los trabajos de Helmholtz pertenecen á la Física más que á la Estética, y sólo mencionamos, porque los estudios de dichos trabajos pueden servir de preparación necesaria para el estudio de la emoción estética musical.

CIPRIANO IBÁÑEZ.

———(:)———

Clase Práctica de Ortografía

PARA NIÑOS DE 2° GRADO ELEMENTAL.

TEMA:—Se escriben con *z* los sustantivos terminados en *anza;* se exceptúa el sustantivo ganso.

(Continúa).

M.— ¿En qué otras partes han visto balanzas Udes.

A.—En las boticas, en los mercados, etc.

M.—¿Qué se pesa en las balanzas de los almacenes?

A.—Arroz, azúcar, café.... etc.

M.—¿Qué se pesa en las balanzas de las boticas?

A.—Medicamentos, (remedios) etc.

M.—¿Qué se pesa en las balanzas del mercado?

A.—Carne, uvas.... etc.

M.—¿Qué nombre hemos dado en Lecciones Objetivas al arroz, azúcar, café y á todas las cosas que podamos ver, tocar, gustar....?

A.—Las hemos llamado objetos.

M.—¿Qué se pesa en la balanza entonces?

A.—Objetos.

M.—¿Para qué sirve la balanza?

A.—«*La balanza sirve para pesar objetos.*»

M.—Repita esta sentencia, N....

A.—«La balanza sirve.... etc.»

M.—Repitamos todos á coro: «La balanza..... etc.»

II. 1ª. Voy á escribir esta sentencia. (Se escribe en el pizarrón y se subraya la palabra *balanza).* Fíjense en la palabra subrayada. ¿Qué parte de la oración es la palabra balanza?

A.—Es sustantivo.

M.—Deletree el sustantivo balanza, N....

A.—B-a—l-a-n—z-a.

M.—(Separando con una línea vertical la terminación *anza).* ¿En qué termina el sustantivo balanza?

A.—En *anza.*

M.—(Subrayando la *z)* ¿Con qué letra hemos escrito la terminación *anza?*

A.—Con *z.*

M.—¿Con qué letra se escribe el sustantivo balanza?

A.—Con *z.*

IV. 1ª. M.—Repitamos todo lo dicho sobre la palabra balanza. ¿Qué parte de la oración es?

A.—Es sustantivo.

M.—¿En qué termina el sustantivo balanza?

A.—En *anza.*

M.—¿Cómo se escribe el sustantivo balanza?

A.—Con *z*

I. 1. b. M.—¡Atención! Ustedes habrán asistido muchas veces á la revista militar; quiero ver si se han fijado bien en los diferentes soldados. ¿Qué armas llevan los soldados de caballería?

A.—Sable y lanza.

M.—¿Para qué les sirven estas armas á los soldados?

A.—Para pelear (combatir).

M.—Dónde pelean los soldados con estas armas?

A.—En la guerra.

M.—¿Cómo llamaremos estas armas por servir para pelear en la guerra?

A.—Armas de guerra.

M.—¿Qué es, entonces, la lanza?

A.—«*La lanza es arma de guerra.*»

II. 1. b. M.—Repita esta sentencia N.... (después se repite á coro). Voy á escribir esta sentencia, (se escribe en el pizarrón y se subraya la palabra *lanza).* ¿Qué palabra he subrayado?

A.—La palabra *lanza.*

M.—¿Qué parte de la oración es la palabra *lanza?*

A.—Es sustantivo.

M.—(Separando la terminación *anza*). ¿En qué termina el sustantivo *lanza*?

A.—En *anza*.

M.—¿Cómo está escrito el sustantivo *lanza*?

A.—Con *z*.

(De «LA COLUMNA DEL HOGAR.»

(Continuará).

——(:)——

La cuadratura del Círculo y sus investigadores.

I

La muy atendible circunstancia de que la materia en cuestión se estudió en una de las sesiones de la Sociedad «José María Mena» y el deseo de ver engalanadas las columnas de la Revista, con este artículo, han sido únicamente los motivos que me indujeron á hacer su traducción, demeritándolo á no dudarlo; más aún así y todo, siempre se verá que el discreto Brandicourt pone de relieve el craso error en que han incurrido ciertos calculistas, emprendiendo la loca tarea de resolver un problema (si merece este nombre) irresoluble en verdad. Oigámosle:

«Hay en las ciencias ciertas investigaciones que se pueden llamar, y con razón, los escollos del espíritu humano, contra los cuales han ido á estrellarse los esfuerzos de muchas generaciones. ¡Durante cuántos siglos buscó el alquimista la piedra filosofal que habría de producir la trasmutación de los metales! ¡Qué de inventores han muerto en la miseria por ensayar, con marcada insistencia, la realización de la quimera nombrada el movimiento perpétuo! ¡Cuántos horticultores se han arruinado en su afán por obtener la rosa azul ó el tulipán negro que debían ornar los jardines, haciendo imperecedero el nombre del inventor! En fin, entre estas investigaciones célebres por los esfuerzos que inútilmente se las ha consagrado, una de las más famosas es la cuadratura del círculo.

«Nótese desde luego que la resolución de estos problemas se intenta con fuerzas desiguales, fuera de proporción con las dificultades que aquella entraña. Casi todos estos investigadores apenas tienen una idea clara de la cuestión. Un inventor pasará sus noches estudiando el movimiento perpetuo, sin conocer los teoremas elementales de mecánica relativos al trabajo útil y al trabajo motor; en tanto que el jardinero rociará sus flores con un líquido azul, con la certeza de que la tintura que tan liberalmente prodiga á sus rosales obrará sobre los pétalos de la rosa, realizando por fin su sueño tanto tiempo acariciado.

«Y qué diremos, en último análisis, de esos geómetras de aventura que seducidos por el hecho de que el círculo es después de las figuras rectilíneas, aquella cuyo estudio es de los más simples, se lisonjean de poder encontrar sin gran trabajo la superficie, esto es, determinar la cuadratura?»

Montucla, en su *Historia de las investigaciones sobre la cuadratura del círculo*, hace un vivo retrato de las diferentes especies de cuadradores.

«Tres clases de personas son las que se entregan al estudio de la cuadratura con plena confianza en los resultados: las de la primera son gentes que no conociendo la geometría, ni mucho menos sus medios de investigación, no pueden sospechar siquiera las dificultades de la empresa. Se les ve formular con una certeza que inspira concentrada piedad, groseros mecanismos imposibles de aceptar siquiera remotamente. No falta alguno que rodée la circunferencia con un hilo, y hay quien después de esta curiosa operación lo divida en cuatro partes para formar un cuadrado que pretende igualar al círculo. Otro en su repugnante fascinación, va hasta el infinito en alas de la mayor ridiculez, pretendiendo que la solución descansa en dos líneas de las que una aumenta y otra disminuye infinitamente. Todos, todos ignoran que la ciencia geométrica, todavía en su cuna, enseñó que todas las figuras geométricas que tienen el mismo perímetro, el círculo es el que encierra mayor extensión.

«Muchas veces he visto gentes cuya geometría consiste en trazar mecánicamente una perpendicular, haciendo en seguida, después de muchos misterios, el comienzo de algunos de esos ridículos modos de cuadrar el círculo é insultar á los geómetras.»

V. BRANDICOURT.

——(*)——

LA PRENSA DIARIA DE INFORMACIÓN.

Cuando uno ve los periódicos actuales formados por noticias impresionistas, la mayor parte de ellos, y en la mayor parte de sus materiales, se pregunta contristado:

El periodismo tal cual es hoy día, ¿es favorable ó contrario á la literatura, al desarroyo de la verdadera inteligencia, y aún al progreso de la humana especie?

Este problema, á nuestro ver, no puede ser resuelto de una manera igual para todos los países. Una solución única en este caso, sería una solución falsa.

Hace algunos años, desde la Revolución de Septiembre en España, y desde la caída del Imperio en Francia, que la prensa no es lo que era antiguamente. Antiguamente, más ó menos cohibido en sus manifestaciones políticas y aún religiosas, el periódico se llenaba con algunas noticias y algunos artículos de fondo, doctrinales unos, literarios los más. Hoy, todo ha cambiado; primero privaron los artículos de polémica; las discusiones políticas al día lo absorbieron todo. Luego, otro elemento se ha sobrepuesto: la *información*.

La información, poco á poco, invadiendo las cuatro caras del periódico en la forma de *telegramas, sueltos, hechos diversos*, artículos impresionistas, etcétera, han muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una im-

portancia desmesurada y repugnante al *repportage* y al *interview*.

Para un periódico, de los de hoy día, la cuestión es triba en informarse en seguida, saber el hecho con todos sus detalles, aún antes de que haya sucedido, si es posible. Y aquí de los descubrimientos de crímenes, de las descripciones impresionistas de desgracias, de los relatos impertinentes de procesos verbales, de las revelaciones de escándalos, etcétera. El público pide siempre lo último, bueno ó malo, moral ó escandaloso, y aún mejor escandaloso que moral. Y el periodista alienta al público presentándole cada detalle del *último crimen* que espeluzna, y cada indiscreción de la vida privada que tiembla el orbe. Y así, el uno exaspera al otro, el público pidiendo más noticias de sensación y más aprisa, y el periódico anticipándose á sus deseos.

El mal ha llegado á tan allá, que en París ha habido reuniones formales entre los periodistas serios, los que estudian y los que escriben pensando, para separar del periodismo, ó mejor considerar como una clase inferior, una especie de lacayos literarios, á los *repporters, interviewrs, noticieros, gacetilleros y telegrafiadores* de oficio.

P. G.

——(*)——

LA INVASION FEMINISTA.

Hamburgo se gloria de tener la primera mujer ingeniero. Es una noruega que hizo su primer aprendizaje en la Escuela de Artes Manuales de Cristianía y prosiguió sus estudios en la universidad de Hannover, acaba de obtener el diploma de ingeniera.

Excter una ciudad inglesa se gloria de poseer el primer ejército de bomberos compueto únicamente de mujeres. En efecto, el consejo municipal acaba de contratar los aparatos de incendio para el uso de las jóvenes alumnas del colegio. Estas jóvenes se adiestran diariamente en el manejo de las bombas para poder rendir sus servicios en caso de incendio.

Algunos se preguntan con un poco de inquietud: ¿con qué oficios pueden contar exclusivamente los hombres?

La China misma se convierte en feminista. Parece que las mujeres médicas tienen hoy la mejor clientela de Pekin. Ellas administran los jugos de yerbas que prueban á maravilla á los enfermos y nadie entiende como la mujer china, la manera de quemar el cascarón del huevo que cura las fiebres.

——(*)——

Cómo podemos adornar la Escuela.

Algunos maestros, comprendiendo que sus salones de clase no deben semejarse á prisiones y que los niños son sensibles á las alegrías que procura un medio aseado, confortable y adornado, se procuraron grabados y láminas para cubrir las paredes de las salas, antes tan desnudas y tristes. Esta iniciativa es digna de estímulo. Si todos no pueden contar con el favor de amigos de la escuela para tener cuadros artísticos, pueden todos encontrar estampas, dibujos de buen gusto que, variados y dispuestos convenientemente constituyan un placer para los ojos, y elegidos con inteligencia, puedan ser objeto de conversaciones interesantes y variadas. Es un medio eficaz de hacer el estudio agradable y de despertar, desde temprano, en nuestros niños, el sentido y el gusto del aseo, del orden y de la belleza.

——⊙——

A ZARAGOZA.

Para mi hijo Rubén; leída en la tribuna cívica.

¡Zaragoza inmortal! yo te saludo,
Tu nombre lo pronuncio con cariño,
Unicamente tu grandeza pudo
Que alzara en esta vez mi voz de niño.

La Patria es nuetra madre; lo sentiste.
Y al pensar en su honor fuiste á la guerra,
Sin medir al contrario tú diijste:
«Morir debo ó vencer por esta tierra.»

Allá en Loreto y Guadalupe, ufano,
Esperaste á las huestes invasoras
Y con fe inquebrantable de espartano,
Lanzaste tus falanges vencedoras.

El águila caúdal de nuestro suelo
Batió sus alas con vigor intenso,
Y ascendiendo al azul de nuestro cielo
Trajo el laurel de la Victoria, inmenso.

Tres veces nuestros ínclitos hermanos
Probaron su valor y su arrogancia,
Y tres veces los bravos mexicanos
Vieron huir el pabellón de Francia.

Gloria á tí, Zaragoza, gloria á aquellos
Que contigo lucharon sin desmayo,
Al rudo zacapoaxtla, á todos ellos....
Nimbó con su fulgor el sol de Mayo.

Hoy á la sombra de la paz bendita
Al francés el azteca da las manos,
Que en la lid del trabajo que acredita
Los pueblos son, todos hermanos.

V. Naucalpan de Juárez, Mayo 5 de 1908.

CATARINO JUÁREZ ARELLANO.

El talento sin el carácter ¿qué es? Unas veces fulgor que ilumina y no fecunda, y otras, simple fosforescencia que, como la de los gusanos de luz, sólo alumbra los bajos fondos en que se arrastran.

MANUEL GONDRA.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Sietc, Núm. 7
MEXICO.